

¿Qué sabemos sobre los ovnis?

INVESTIGACIÓN
ABIERTA

BRUNO CARDEÑOSA

EL MISTERIO OVNI

Un alto secreto
al descubierto:
investigaciones
y evidencias



El misterio OVNI

El misterio OVNI

**Un alto secreto al descubierto:
investigaciones y evidencias**

BRUNO CARDEÑOSA



Colección: Investigación abierta
www.nowtilus.com

Título: El misterio OVNI

Subtítulo: Un alto secreto al descubierto: investigaciones y evidencias

Autor: © Bruno Cardeñosa

© 2006 Ediciones Nowtilus S. L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3^o C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Rodil&Herraiz

Diseño y realización de interiores: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9763-342-0

Libro electrónico: primera edición

Este libro NO está dedicado a todos aquellos que desde posturas negativistas, recalcitrantes y anticientíficas, pretenden soslayar, esquilmar, tergiversar, ocultar y menospreciar el mayor enigma de nuestro tiempo: la presencia en nuestros cielos de los Ovnis. En especial, esta “no dedicatoria” está pensada para aquellos negadores profesionales adscritos al colectivo “Alternativa Racional a las Pseudociencias” (ARP).

Y, por supuesto, SÍ está dedicado a todos los investigadores, periodistas y ufólogos que tratan de resolver el misterio más apasionante que existe.

Ciencia es creer en la ignorancia de los científicos

Richard Phillips Feynman
Premio Nobel de Física, 1965

ÍNDICE

Prefacio

Capítulo 1. Génesis de un misterio

Capítulo 2. El mejor caso ovni de la historia

Capítulo 3. “Sí, existen”, concluyen los científicos

Capítulo 4. ¿Materiales extraterrestres?

Capítulo 5. Pilotos y radares ante los ovnis

Capítulo 6. Los encuentros con humanoides

Capítulo 7. Macroavistamientos: de la “bola de fuego” a la “nave de los dioses”

Capítulo 8. El retorno de los ovnis

Capítulo 9. El secreto ovni en Europa y España

Capítulo 10. El secreto en Estados Unidos:
los ovnis llegan a los tribunales

Epílogo

Bibliografía

Prefacio

Con este libro pretendo demostrar dos cosas: que los Ovnis sobrevuelan nuestros cielos con la misma intensidad que antaño, y que hay sobradas evidencias documentales, físicas y testimoniales para demostrar que nos enfrentamos ante un fenómeno absolutamente real.

Hubo un tiempo durante el cual el enigma OVNI mereció la consideración de la opinión pública de forma masiva. Sin embargo, el tratamiento que determinados medios de comunicación han efectuado de este enigma, dando pábulo y cancha a personajes delirantes por un lado, y a escépticos histéricos que niegan todo por sistema por otro, provocó que la sociedad comenzara a desconfiar sobre lo que había detrás de los No Identificados.

Sin embargo, las investigaciones no han cesado y las observaciones OVNI, durante los últimos años, en especial desde finales de los ochenta y durante los noventa, se cuentan por miles. El enigma de los No Identificados retornó a los cielos y también a los medios de comunicación, pero quizá no de la forma más recomendable.

Me daría por satisfecho si con esta obra se lograra reconsiderar la situación. Por ello me he centrado en dos asuntos cruciales: la actualidad OVNI de los últimos años,

en especial desde 1988 y hasta finales de los noventa, y las más concluyentes investigaciones. Quienes piensen que ya no se ven Ovnis y que apenas existen pruebas para demostrar su existencia quizá no deberían obviar el trabajo que les presento.

Encontrarán decenas de casos sorprendentes, en los cuales los Ovnis han sido vistos por testigos dignos de todo crédito; episodios que son corroborados por radares y, en ocasiones, por miles de personas; avistamientos tras los cuales quedaron huellas de la presencia de los No Identificados, e incluso sucesos en los cuales los testigos sufrieron en sus propias carnes los efectos de estos misteriosos artefactos.

La “invasión OVNI” es silenciosa y esquiva, pero no -en absoluto- agresiva. Se trata de una “invasión” cuyo objetivo parece ser quebrar las conciencias e invitarnos a pensar que ni conocemos todo, ni sabemos si estamos solos en el Universo. No sé si los Ovnis son extraterrestres, o si sus tripulantes pertenecen a una esfera de vida inteligente que ni siquiera imaginamos, pero la posibilidad de que así sea exige continuar con las investigaciones.

En ello estamos.

Capítulo 1

GÉNESIS DE UN MISTERIO

24 de junio de 1947. 15.00 horas. Monte Rainer, estado de Washington (Estados Unidos).

A esa hora, ese día, y allí, iba a comenzar la historia moderna de la ufología...

Kenneth Arnold, un joven aficionado a volar en su avioneta privada, era un hombre de negocios próspero y acomodado. Pero el motivo de aquel vuelo no era ni mucho menos ocioso: buscaba los restos de un avión presuntamente estrellado días atrás con 32 militares a bordo.

A la hora del suceso el cielo presentaba un aspecto limpio y radiante. Tanto que el reflejo de aquellos artefactos fue un auténtico relámpago para sus ojos...

Reaccionó pronto al “fogonazo”, giró la vista y observó nueve objetos volando en formación. Parecían alas delta, con la parte delantera redondeada y sin cola. Estaba seguro de que aquellas aeronaves que efectuaban maniobras deslumbrantes no correspondían a nada conocido.

Horas después, preguntado por los periodistas, describió el movimiento de los nueve objetos como “platillos rebotando sobre el agua”. En contra de lo que comúnmente se ha dicho siempre, cuando Kenneth Arnold realizó esta

descripción se refería al modo de desplazamiento de los objetos; no aludía en absoluto a su forma. Sin embargo, debido a la alquimia interpretativa de alguno de los primeros periodistas que dieron a conocer la sorprendente noticia, el término “platillo volante”, relativo al aspecto de los artefactos avistados, se hizo inmensamente popular.

Y, en cuestión de horas, todo el planeta hablaba ya de los “platillos volantes”...



A la izquierda, Kenneth Arnold explica su avistamiento. Horas antes había visto 9 "platillos volantes" sobre el monte Rainer en Washington (EE.UU.). Con él comenzó la historia moderna de la ufología.

LA PRIMERA OLEADA

Cuando Arnold quiso explicar que los objetos volantes que vio no eran así, ya era demasiado tarde. El mito, la leyenda y la fiebre OVNI ya se habían extendido por todo el mundo.

Desde entonces, los avistamientos se sucedieron uno tras otro sin solución de continuidad.



Los “platos volantes” han sido la forma clásica de los OVNIIs desde 1947. Sin embargo, Arnold no los describió como tal. Se refería, únicamente, al movimiento de las "alas volantes" que dijo ver: “Revoloteaban como platos sobre el mar”.

En el mismo estado de Washington (no confundir con la ciudad que es capital de los Estados Unidos) los Ovnis ya se habían dejado ver tres días antes frente a la costa de Tacoma, sobre la Isla Maury. Un guarda costero, Harold A. Dahl, junto a su hijo y dos marineros, observó seis objetos enormes a una altura que según sus cálculos debía de ser de unos 600 metros. Eran similares a “rosquillas” rodeadas de ventanas. Uno de los objetos estaba en el centro y los otros cinco parecían flanquearlo.

Poco a poco comenzaron a descender y el del centro quedó suspendido sobre el agua a 60 metros de altura.

En ese momento se produjo un estampido, tras el cual, y bajo el objeto -que ahora parecía un globo-, empezaron a caer cientos de pedazos de “algo parecido a una lluvia de periódicos” que resultaron ser “ligerísimas piezas de aspecto metálico semejantes a rocas volcánicas”. Los cuatro acudieron prestos a la costa para evitar la mortífera lluvia, sin embargo el hijo de Dahl resultó herido. Desde un acantilado observaron cómo los objetos, que de nuevo volvían a parecer “rosquillas”, se elevaron y desaparecieron mar adentro.

Dahl pudo recoger algunos fragmentos e incluso realizó varias fotografías de los objetos. Arnold, a las pocas horas

del suceso, acudió a visitar a los protagonistas del episodio de Isla Maury, convencido de que aquel evento podría tener alguna relación con su observación. Junto al empresario llegaron al lugar, a bordo de un avión B-25 del Ejército, el teniente Brown y el capitán Davidson de los servicios de información militar, con el objetivo de averiguar qué había ocurrido.

Los militares hablaron con ambos, recogieron muestras de aquella extraña lluvia y las fotografías obtenidas desde la costa de Tacoma. Brown y Davidson subieron, a las pocas horas, al B-25 rumbo a la capital del estado para informar sobre los hechos...

Veinte minutos después, el bombardero se incendió y, en llamas, se estrelló cerca de la localidad de Kelso. Nunca se hallaron las “pruebas” que llevaban a bordo. Al cabo de unos días, para alimentar más aún el misterio, Dahl y su superior, Fred Chrisman, desaparecieron misteriosamente.

Jamás se supo de ellos.

Y en cuanto el público norteamericano supo de tan extraños hechos, comenzó a gestarse la sospecha de que detrás de los No Identificados se cernía un auténtico secreto.

Más aún cuando en esos mismos días se producía en Roswell, Nuevo México, otro extraño evento. Varios testigos habían visto una “bola de fuego” caer en las inmediaciones de la citada localidad. Los restos fueron recuperados por los militares del 509 Escuadrón de Bombarderos. La USAF llegó a notificar al público a través de una nota de prensa el hallazgo. Sin embargo, días después, se aseguraba oficialmente que todo se había debido a la caída de un globo sonda.

Durante más de 50 años, el suceso de Roswell ha motivado agrios debates. Incluso, el Gobierno de los Estados Unidos, durante los noventa, publicó dos informes que pretendían explicar el suceso. Sin embargo, nunca han dejado de aparecer testigos y pruebas que abogan a favor

de la posibilidad de que se estrellara una nave de origen desconocido.

Es más: en abril de 2002 han aparecido entre los últimos documentos desclasificados por el FBI y la CIA dos escritos que podrían confirmar que, efectivamente, un OVNI se estrelló en Roswell. Se trata, por un lado, de un dossier del FBI en el cual se exponen una serie de fotografías tomadas en Phoenix, Arizona, el mismo día de los hechos, y que podrían corresponder al objeto estrellado en Roswell o a uno de idénticas características. Por otro lado, el escrito de la CIA es un memorándum fechado en agosto de 1947 y firmado por el entonces director de la agencia de inteligencia, el almirante Roscoe Hillenkoetter, en el cual, entre otras afirmaciones sobre el tema, asegura: “El estrellamiento de un platillo volante el 7 de julio en Nuevo México y recuperado por el 509 Escuadrón de Bombarderos está confirmado”.

Durante los días siguientes a los avistamientos citados, los periódicos de decenas de estados reflejaron, casi a diario, la presencia de extraños objetos en el cielo. Un joven investigador, Ted Bloecher, inició una labor de rastreo que no finalizó hasta veinte años después. Según sus pesquisas, se produjeron en EE.UU. un total de 853 avistamientos entre el 15 de junio y el 15 de julio de ese año 1947. Las apariciones de los misteriosos objetos fueron fundamentalmente diurnas (65 % de los casos), y los estados más frecuentados por los No Identificados resultaron ser California y Washington. En esas mismas fechas, en el resto del mundo se registraron otros 600 casos.

El fenómeno de los “platillos volantes” tardó pocas semanas en popularizarse. Las cifras cuantitativas de aquella oleada nunca fueron superadas en EE.UU. Se trataba de un fenómeno novedoso, pero preocupante. El clima de Guerra Fría tras la contienda mundial se gestaba, y aquellos objetos, con una tecnología fuera de lo común,

podrían ser -sospechaban en uno y otro bando- armas secretas de las fuerzas enemigas. Pocos, para entonces, pensaban que aquellas “naves” pudieran ser de origen extraterrestre hasta que un informe de las Fuerzas Aéreas elaborado en 1948 tras analizar la información expuso como hipótesis más probable la que atribuía estas observaciones a visitantes de otros mundos.



Hace más de 50 años que el enigma OVNI pasó a ser secreto. Especialmente, desde que se produjo el incidente de Roswell en 1947. Al parecer, un "platillo volante" se estrelló y los restos del artefacto fueron mostrados ante las cámaras de los periodistas, aunque luego las autoridades dijeron que se trató de un globo sonda... Nadie les creyó ni les cree.

Hechos similares venían registrándose desde hacía tiempo. A finales del siglo XIX, cientos de ciudadanos norteamericanos denunciaron la presencia de artefactos voladores que fueron bautizados como *airships* (naves aéreas). Pequeñas oleadas similares se repitieron en 1912 en Inglaterra o en 1933 en Escandinavia. Más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial se popularizaron entre los pilotos de combate de ambos bandos los “cazas de fuego” o “*foofighters*”, pequeñas esferas luminosas que realizaban diabluras de todo género junto a los

bombarderos. Mandos de los diferentes frentes de la contienda estudiaron el fenómeno y lo interpretaron como armas secretas de los enemigos. Unos y otros llegaron a las mismas conclusiones...

Pero es evidente que hasta junio de 1947 el fenómeno no se generalizó. Y una visión objetiva de la historia del fenómeno sólo puede llevarnos a una conclusión: los Ovnis se manifestaron abiertamente desde ese momento determinado, y no antes. ¿Por qué? Imposible saberlo, pero un "examen de situación" nos conduce a interpretar que hubo una intencionalidad. Era el momento adecuado y, por supuesto, Estados Unidos se antojaba como el lugar idóneo para comenzar a manifestarse. La lógica, suponiendo que nuestra lógica sigue los mismos parámetros que la "lógica" del fenómeno, nos dice que aquel país era, ya entonces, la gran superpotencia mundial. ¿Y por qué no en la otra gran potencia, la Unión Soviética? En primer lugar, el hermetismo sobre todo lo que ocurría al otro lado del Telón de Acero hacía imposible saber si fenómenos similares se registraron de forma masiva durante esas fechas, y en segunda instancia, si esto hubiera sido así, la repercusión de la presencia de "platillos volantes" quizá no hubiera alcanzado las cotas logradas en el mundo entero a raíz de la experiencia de Arnold.

No son más que meras conjeturas, pero la conclusión, en vista del modo de actuar del fenómeno, es que éste -y aunque se trata de una hipótesis personal, es compartida por otros muchos investigadores- no resulta caprichoso: existe una velada intencionalidad en el fenómeno OVNI y ninguna de sus manifestaciones -y menos aquéllas- responde a la casualidad.

Aun así, entre 1947 y 1950, los "platillos volantes" fueron considerados como armas enemigas. Su eventual peligrosidad provocó que las Fuerzas Armadas constituyeran una comisión de estudio llamada Proyecto Signo, cuyas conclusiones, al año de la observación del

monte Rainer, fueron que aquellos objetos eran reales y, por su tecnología, posiblemente extraterrestres. Una conclusión que no se dio a conocer abiertamente y que no caló en la sociedad americana hasta que el mayor Donald Keyhoe publicó en 1950 un reportaje en la popular revista *Fate* donde daba a conocer los resultados de dicha investigación oficial. Ya entonces, los militares pusieron su empeño en negar todo lo posible sobre los “platillos volantes”, que llegaron a interesar a la sociedad con la misma magnitud de cualquier problema prioritario.

Por aquel entonces, la peculiar idiosincrasia del pueblo estadounidense -autómata, masificado y patriota en exceso- provocó que el “mito extraterrestre” fuera asentándose con pilares de plomo. Quizá, insisto, no se debía a la casualidad. Y quizá, ya para entonces, las autoridades habían procurado envolver al fenómeno en un aura de misterio provocada por la interesada negación de todo lo referente al asunto.

Pero ojo. Cuando utilizo la expresión mito o leyenda no lo hago con la intención de significar que el fenómeno OVNI se trata de un invento de la sociedad moderna. Me refiero a que en la sociedad moderna se comporta socialmente como tal, pero en absoluto se trata de un mito sin fundamento real. Los Ovnis, en su sentido de naves de origen desconocido, son tan reales como usted y como yo.

NO IDENTIFICADO SOBRE LA CASA BLANCA

Pero volvamos al relato de la génesis del enigma OVNI.

Tras la “invasión” de 1947, el enigma OVNI sentó definitivamente sus pilares tras el suceso ocurrido la noche del 19 al 20 de julio de 1952. Ese día, en lo que parecía un desafío sin par, extraños objetos volantes sobrevolaron -ahí es nada- el mismísimo Capitolio y la Casa Blanca.

Sobrevolaron, en definitiva, el corazón del imperio americano.

Eran las 23.40 horas cuando todo comenzó. En ese instante, el radar del aeropuerto de la capital estadounidense acababa de detectar ocho ecos no identificados que desde la torre de control observaban a simple vista. Los ecos se situaban al este y al sur del aeropuerto. Pocos minutos después, varios comandantes de vuelos civiles comenzaban a notificar la observación de una escuadrilla de hasta diez objetos luminosos.

Aquel nuevo avistamiento iba, nuevamente, a poner en jaque a las autoridades militares norteamericanas, que asistían a una intensa oleada de avistamientos, la tercera en pocos años, la tercera casi consecutiva. Pero en aquella ocasión los Ovnis parecían más osados todavía: dos de los ecos saltaron de la formación y se situaron sobre el Capitolio y la Casa Blanca. Se dio la alerta militar al Comando de Defensa Antiaérea y a la base de Andrews Field, pero por problemas de operatividad en dicha base, cuyos cazas se encontraban en otra instalación a media hora de vuelo, no se dio el correspondiente *scramble* (término con el que se alude a las misiones de aviones de combate para identificar “intrusos” en el espacio aéreo).

Cuando hacia las tres de la madrugada los cazas alcanzaron la capital, los Ovnis ya habían desaparecido. Tras quince minutos de desconcierto, los F-94 regresaron a su base. Al instante, los No Identificados volvieron a aparecer ante los ojos de cientos de testigos y ante los operadores de radar que, atónitos, cifraron la velocidad de uno de los objetos en 11.500 kilómetros por hora. Por aquel entonces, la moderna tecnología norteamericana apenas alcanzaba para volar a una décima parte de esa velocidad.

Los Ovnis fueron observados y captados en el radar hasta las 5.40 horas de la madrugada. Por si fuera poco, seis días después, otra nueva formación de diez objetos sobrevoló la capital. Y las autoridades no se anduvieron con medias

tintas: orden de abatimiento. Algunos científicos, entre quienes estaba Albert Einstein, pudieron frenar la orden.

El 29 de julio, el general John Stanford ofreció una rueda de prensa a la que asistieron periodistas de medio mundo. Junto a él se encontraban otros oficiales, entre ellos Edward Ruppelt, máximo mandatario del proyecto Libro Azul, creado por la USAF para investigar el incipiente fenómeno.

Según los responsables del proyecto, los ecos en el radar habían sido provocados por inversiones de temperatura. La respuesta indignó a cuantos deseaban saber algo más sobre los Ovnis que sobrevolaron la casa del presidente del más poderoso de los países del mundo...

Con los años se supo la verdad. La reveló el astrónomo Joseph Allen Hynek, director científico del Libro Azul, que profundamente desilusionado y decepcionado acabó abandonando el proyecto oficial al que se adhirió creyendo que era una oportunidad para solucionar el misterio. Según aseguraría Hynek, los responsables administrativos del Libro Azul le exigían, en cuanto surgía un avistamiento OVNI que alcanzaba repercusión social, dar la cara en una rueda de prensa ofreciendo explicaciones “racionales” a los sucesos.



En julio de 1952, los OVNI se atrevieron con lo máximo: sobrevolar el Capitolio. Los OVNI fueron detectados sobre los órganos de poder norteamericano. Los radares así lo detectaron...

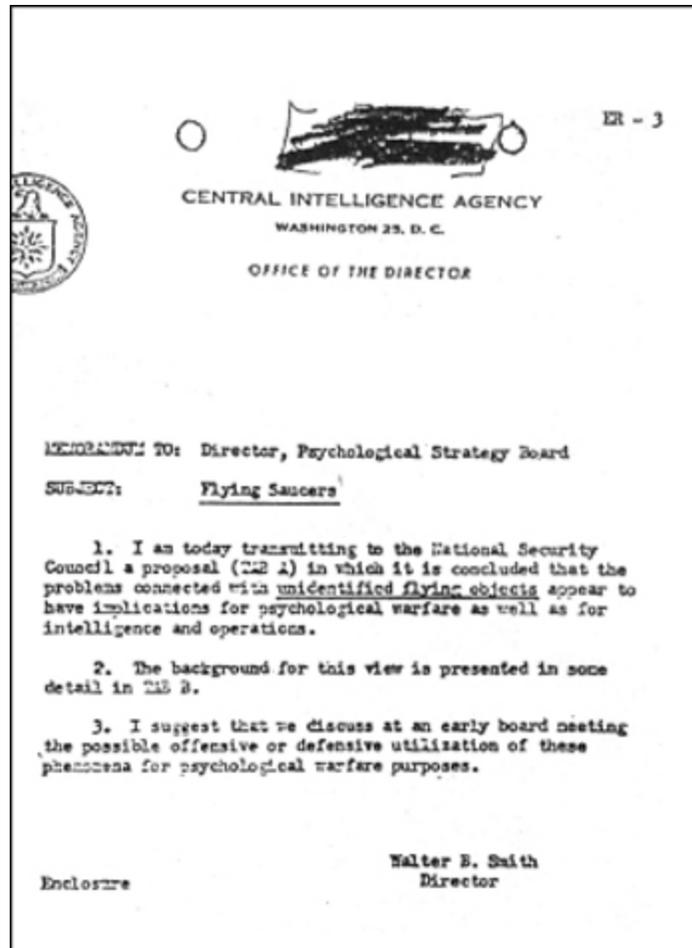
Hynek sabía que muchos de aquellos casos catalogados de cara al público como errores de percepción, fenómenos atmosféricos, eventos astronómicos o simples engaños eran en realidad verdaderos sucesos inexplicables...

Pero -y ésta era la consigna- había que tranquilizar a la exigente opinión pública.

LOS OVNIS LLEGAN A ESPAÑA

Aquellos primeros cinco años de avistamientos fueron más que suficientes para que en todo el mundo comenzara a hablarse de los “platillos volantes”. Tiempo después, para sustituir a esta expresión, la misma USAF acuñó el acrónimo OVNI, Objeto Volador No Identificado, que acabó popularizándose e imponiéndose.

No sólo en Estados Unidos se vieron extrañas naves en los cielos en esos primeros años. Sin ir más lejos, en España, allá entre enero y abril de 1950, se produjeron del orden de cien avistamientos de Ovnis. En lo referente a Europa, aquella fue la primera gran oleada, expresión con la que en ufología se designan los periodos de intensa actividad -léase incremento en el número de observaciones de objetos volantes no identificados- circunscritos habitualmente a un entorno geográfico determinado.



Uno de los primeros documentos de la CIA sobre los OVNI. Data de 1950 y en él se recomienda guardar secreto sobre el asunto y utilizarlo para la "guerra psicológica".

El dossier del que disponemos sobre aquellos primeros Ovnis españoles nos da una buena idea de cómo también en nuestro país se estaba gestando el misterio.

Sería largo y tedioso exponer la grandísima cantidad de noticias que se publicaron respecto a estos avistamientos, pero sí me gustaría destacar alguna de ellas por su valor, tanto simbólico como documental e histórico.

En su edición del 5 de abril de 1950, el diario *Voluntad* de Gijón publicaba una noticia que iba encabezada por un cintillo harto significativo: "La expectación universal del momento". Y, con gran despliegue tipográfico, se leía a continuación en el titular: "Platillos volantes sobre Gijón:

infinidad de gijoneses afirman haberlos visto ayer sobre nuestra ciudad". Del cuerpo de la información extraigo algunos párrafos que nos remontan a esa época en la que el mundo abría sus ojos a un nuevo misterio:

"Vamos a confesar una cosa: en eso de los platillos volantes adoptamos desde el primer momento una actitud expectante. Era muy grave la cuestión, tanto como para recoger las farragosas informaciones que nos venían de fuera, como para teorizar por nuestra cuenta. Por esos fuimos muy parcos en la divulgación de estas más o menos creíbles noticias. ¿Globos sonda lanzados por observatorios meteorológicos? ¿Meteoritos? ¿Ensayos de un nuevo método aviatorio? ¿Exploradores de sabe Dios qué clase de habitantes de otro planeta? Y todo ello resumido en una conclusión: ¿Platillos volantes?"

"Pero ayer se dieron en Gijón circunstancias que nos obligan a tomar la cosa un poco más en serio. Fueron muchos los gijoneses que nos afirman haber visto entre las nueve y cuarto y las nueve y media de la noche cruzar el firmamento unas luces de forma esférica que despedían vivos destellos. Por eso, y para no quedarnos a la zaga, en esta información de palpitante actualidad, vamos a limitarnos a las referencias verbales que nos han facilitado personas de reconocida solvencia".

"En primer término, don Guillermo Rodríguez Puerta, que vive en la calle Azcárraga número 25, nos llamó por teléfono a las diez de la noche y nos dijo textualmente: Desde mi domicilio vi en el cielo un extraño fenómeno luminoso, rodeado de un haz de luz fluorescente. ¿Será un platillo volante? Lo ignoro, pero ahí tienen ustedes la noticia".

El resto de la información expone diversos testimonios de quienes vieron el paso sobre la ciudad del "platillo volante", que fue descrito como discoidal y rodeado de una poderosa luminosidad.

La forma en la que está redactada la noticia, con ese aire tan reflexivo que se echa de menos en la prensa moderna, nos evidencia cómo ciertamente el mundo entero estaba descubriendo la magnitud del fenómeno y cómo el enigma OVNI ya era motivo de dudas, debates y controversias.

Las noticias, poco a poco fueron ganando a partir de esas fechas espacio en los medios de comunicación. Algunas hacían alusión a avistamientos más que notables, como por ejemplo el ocurrido en el aeródromo burgalés de Villafría el 28 de marzo. Ese día, varios oficiales y un meteorólogo militar vieron un objeto con forma de ala delta, de unos cinco metros de tamaño, que sobrevolaba impune las instalaciones a una velocidad que -para aquel entonces- resultaba prodigiosa: 1.800 kilómetros a la hora.

Una noticia publicada sólo un día después de darse a conocer el avistamiento de Burgos aludía a la presencia de otro “platillo volante”, esta vez en Palma de Mallorca. Entre los testigos del paso de un objeto discoidal blanquecino se encontraba un fotógrafo, Enrique Haussman, que no dudó en sacar su cámara para convertirse en el autor de la primera fotografía de un OVNI en España.

Ya entonces, al margen de la observación de “platillos volantes” en pleno vuelo, comenzaron a producirse encuentros cercanos y aterrizajes. También tuvieron lugar los primeros “desembarcos” de humanoides o supuestos tripulantes de los ovnis.

Realmente, y sobra casuística en este sentido, este tipo de sucesos habían ocurrido siempre, sólo que o bien eran interpretados en otro sentido (encuentros con hadas y gnomos en la Edad Media o con seres divinos en el siglo XIX), o bien eran mantenidos en secreto por quienes los habían sufrido. De hecho, a partir de la globalización de las informaciones referentes a los Ovnis, brotaron por doquier episodios de estas características que habían sucedido en todo el mundo antes de 1947.

EL FENÓMENO OVNI SIGUE VIVO

Los pilares de la ufología acabaron por sentarse en Europa en 1954, especialmente tras la oleada de avistamientos que se produjo en Francia entre septiembre y octubre: “De la noche a la mañana, los periódicos empezaron a publicar observaciones de extraños meteoros, luces misteriosas, discos y platillos en todo el país”, dice el desaparecido ufólogo Antonio Ribera, auténtico pionero en España de la investigación OVNI.

Los hechos sucedidos en Francia adquirieron una dimensión desconocida. Fueron cientos los avistamientos que se produjeron entonces. Se trataba de encuentros de todo tipo que tenían un denominador común: eran inexplicables a los ojos de la ciencia.

Desde entonces, no se ha dejado de hablar de Ovnis en todo el planeta. Más de uno calificó el enigma como el mayor reto científico del siglo XX, y por el camino que llevamos recorrido, el desafío proseguirá durante el presente siglo XXI.

Durante los años sesenta se produjeron nuevas oleadas de avistamientos en Estados Unidos y en Europa. Lo mismo puede decirse de los años setenta, cuando se produjeron algunas de las observaciones que adquirieron mayor trascendencia social.

El fenómeno, sin embargo, ha tenido sus altibajos. Quizá el mayor de todos acaeció en la década de los ochenta. Al celebrarse los cuarenta años de Ovnis, los No Identificados se encontraban casi en el ostracismo. Los avistamientos – que seguían produciéndose, pero en número casi ínfimo– se habían reducido casi a cero. Pero tras ese año 1987 todo cambió, y las apariciones se multiplicaron considerablemente.

En 1989, toda Europa, incluida la del este, asistió a una intensa oleada. En concreto, en Bélgica, desde finales de

ese año y por espacio de otros dos, se registraron varios miles de avistamientos de extraños Ovnis triangulares.

Tras un nuevo descenso en el número de casos a comienzos de los noventa, a partir de 1994, y en especial entre 1995 y 1996, se dieron a conocer miles de casos. Los Ovnis, quizá, han perdido en los últimos tiempos parte de su fuerza mediática. Existe cierto desprestigio sobre el tema, provocado con toda seguridad por el escaso rigor de los medios de comunicación que abordan el asunto. Con toda seguridad será algo temporal, puesto que el enigma está, a día de hoy, más presente que nunca. Sin ir más lejos, en mis archivos, y sólo entre enero y junio de 2002, hay referencias sobre más de 600 apariciones de Ovnis.

En el presente libro voy a mostrar una vasta serie de pruebas que demostrarán que los Ovnis son reales, porque detrás de este enigma hay algo más que simples luces en el cielo. En el presente libro, al hilo de los últimos avances en la investigación, presentaré al lector una larga serie de evidencias que lo demuestran. Casos de por sí extraordinarios, o episodios en los cuales los Ovnis han dejado sus huellas al aterrizar, huellas que han sido investigadas y que, sin duda, corresponden a un fenómeno de naturaleza ignota. O casos en los cuales objetos o personas se han visto afectadas por el “campo energético” de estas naves de un modo que sólo se puede justificar si afirmamos que detrás de estos artefactos opera algún tipo de tecnología desconocida.

La “invasión” OVNI que comenzó en 1947, y de la que en pleno siglo XXI sigue existiendo constancia, ha dejado tras de sí múltiples pruebas y evidencias.

Algunos casos resultan paradigmáticos en este sentido. Por ejemplo, el que a continuación expongo con todo lujo de detalles. Ocurrió el 11 de noviembre de 1979. Ese día, y por primera vez en la historia, un avión comercial con 109 pasajeros a bordo se veía obligado a aterrizar en situación de emergencia porque un OVNI seguía al vuelo...

Capítulo 2

EL MEJOR CASO OVNI DE LA HISTORIA

Pese al tiempo transcurrido, el expediente del caso Manises sigue abierto.

Y es lógico: nos enfrentamos al episodio más completo y complejo de la historia ufológica española.

Un hecho que, grosso modo, podríamos resumir del siguiente modo: un inmenso OVNI provocó el aterrizaje de emergencia de un avión de pasajeros en Valencia; cuarenta personas, desde tierra, observaron extrañas luces sobrevolando el aeropuerto; un caza de combate persiguió a tres extraños artefactos volantes durante casi dos horas... Días después, mientras una comisión oficial investigaba el suceso, otro piloto de guerra español perseguía a un inmenso OVNI, y varios de estos artefactos sobrevolaron Madrid con tal descaro y provocación que a punto estuvieron de provocar un auténtico conflicto aéreo sobre la capital.

Y todo esto, tan sólo en el plazo de 17 días.

Han pasado más de dos décadas, y los hechos ocurridos entonces no sólo siguen siendo considerados los más desconcertantes de cuantos ha deparado la ufología española, sino que los investigadores siguen -seguimos, si me lo permiten- polemizando sobre la naturaleza de una

serie de fenómenos de todo punto -en nuestra opinión- inexplicables.

El episodio de Manises le servirá al lector profano para hacerse una idea de la magnitud y espectacularidad del fenómeno OVNI.

Sin más demora, entremos en el análisis de este hecho.

PREFIERO NO CONTINUAR CON ESTE TRÁFICO QUE ME ESTÁ SIGUIENDO

“Ningún avión de la IV Flota ni ningún navío de la U.S. Navy se encontraba en la zona durante el incidente”, se apresuró a explicar por escrito el máximo responsable de la USAF en España cuatro días después de que un avión Super-Caravelle de la desaparecida compañía TAE, con 109 pasajeros a bordo, se viera obligado a aterrizar en el aeropuerto valenciano de Manises (Valencia) pocos minutos después de despegar de Son Sant Joan (Mallorca) rumbo a Tenerife.

Los hechos, como antes decía, ocurrieron el 11 de noviembre de 1979.

En realidad, comenzaron dos horas antes del despegue del mencionado vuelo, cuando el Servicio de Alerta y Rescate de Madrid informó sobre la existencia de una señal de radio de alarma emitiendo en la frecuencia 121.5 a unos 70 kilómetros al noreste de Valencia, en pleno Mediterráneo.

La odisea podría haber quedado en eso, en mera anécdota. Pero la pregunta del piloto de la TAE, Javier Lerdo de Tejada, pocos instantes después de las 23.00 horas para solicitar información sobre un tráfico no identificado que volaba en rumbo convergente -en pocas palabras, en dirección al avión- hacia él activó todas las

alarmas. Además, también él escuchaba a través del canal de emergencia aquella extraña señal de radio.

La pesadilla duraría ocho interminables minutos. Durante ese tiempo, el artefacto, del tamaño de un Jumbo y con dos intensas luces rojas a los lados, subió y bajó respecto al avión, adelantó y retrocedió hasta acercarse a la peligrosa distancia de 200 metros del Super-Caravelle.

Temiéndose lo peor, el piloto tomó una drástica decisión:

-¡No continúo, con este tráfico que me está siguiendo prefiero no continuar! -exclamó Lerdó de Tejada.

Nadie en el Centro de Control de Barcelona, que centralizó todas las comunicaciones durante el incidente, rechistó ante la decisión del comandante. Al fin y al cabo, de él dependían aquellos 109 pasajeros, turistas austríacos en su mayoría.

Mientras todo esto ocurría cuando el avión sobrevolaba el Mediterráneo, los operadores del radar de la base aérea de Torrejón (Madrid) buscaban en sus pantallas al intruso no identificado, pero éste no aparecía por ningún lado. Eso sí, el radar militar de Benidorm localizó, durante todo ese tiempo, hasta 5 ecos no identificados volando sobre la zona a una altura aproximada de 10 kilómetros.

El Levante estaba viviendo una auténtica “invasión”...

Fuera lo que fuera, algo extraño y físico estaba violando el espacio aéreo español y nadie cuestionó la arriesgada decisión del comandante.

Tampoco lo hizo Miguel Morlán, director en funciones del aeropuerto valenciano, porque él y 40 empleados de las instalaciones llegaron a observar hasta tres Ovnis próximos a las instalaciones, uno de ellos tan cercano que los operarios, creyendo que se trataba de un avión, encendieron raudos las luces de las pistas... pero el extraño objeto esférico levantó su vuelo cuando parecía que tenía la intención de tomar tierra.

En suma, una aeronave de procedencia desconocida había abordado un avión de pasajeros y se había situado

sobre las pistas de un aeropuerto de uso conjunto civil y militar. Por si había dudas, a todos los testimonios visuales había que sumar la detección en el radar de varios Ovnis sobre cielo español.

El desafío por parte de los tripulantes de aquellos artefactos estaba servido. Así lo entendieron en el Mando Aéreo de Combate en Madrid, donde aceptaron la “afrenta” y ordenaron el despegue de un caza de intercepción -un *scramble*- desde la base aérea de Los Llanos (Albacete).

A las 00.42 horas del 12 de noviembre, un F-1 pilotado por el capitán Fernando Cámara se elevó sobre el Levante ajeno a la naturaleza de su misión. No la olvidaría jamás.

UN CAZA SE LANZA A LA PERSECUCIÓN DEL OVNI

Ya en vuelo, Pegaso (nombre en clave militar que recibe el centro de operaciones de Torrejón desde donde se vigila todo el espacio aéreo español) informó de lo que ocurría, y los generales que controlaban la situación le solicitaron al piloto militar que preparara el faro-policía y el armamento.

Para entonces, Cámara ya debía de suponer que aquello ni era un entrenamiento ni una broma, pese a que ni sus ojos ni el sofisticado radar de infrarrojos de a bordo detectaban nada extraño a la vista. Pero sí a los oídos...

De repente, un “sirenado” se coló por todos y cada uno de los canales de radio del avión en el momento en que Pegaso detectó un No Identificado alejándose en dirección a África.

En ese momento, los oficiales que se encontraban al frente de las operaciones obligaron a Cámara a dirigirse justo hacia el lugar en donde según el radar se encontraba el OVNI.

A una velocidad próxima a la del sonido, el Mirage F-1 se dirigió hacia el intruso aéreo.

Comenzaba el “baile”...

A partir de ese momento, el OVNI o los Ovnis parecieron jugar con el caza español, obligando a Cámara a dirigirse de un punto a otro del país.

Casi al mismo tiempo, las interferencias se hicieron más y más fuertes.

Justo cuando comenzaron a menguar, el radar detectó un nuevo OVNI sobre Valencia.

“Diríjase hacia esa zona”, indicaron a Cámara.

Ahí estaba: el objeto tenía forma de campana y cambiaba secuencialmente de color: verde, rojo, blanco... Al acercarse, el chirriante sirenazo volvió a introducirse por sus cascos y el misterioso objeto aceleró a una velocidad prodigiosa hasta desaparecer a lo lejos.

Antes, el No Identificado accionó sus sistemas de ataque bloqueando los del sofisticado F-1, que no lograba captarlo en su equipo de infrarrojos, como si aquel objeto no empleara calor para desplazarse.

El piloto perdió de vista durante muy poco tiempo al OVNI. En Pegaso, intranquilos y nerviosos, volvieron a registrar algo extraño:

“Hacia Sagunto hay otro... un objeto alto”, le dictaron a Fernando Cámara, que en ese momento estaba viendo a lo lejos el objeto que había avistado a la altura de Valencia a la vez que otro OVNI sobrevolaba Sagunto.

Y le pidieron que se dirigiera hacia allí.

La película volvió a repetirse: vacío de radar, monstruosa aceleración, bloqueo y cambios de color.

Minutos después, apareció en las pantallas un nuevo OVNI que obligó al piloto a recorrer de nuevo la mitad este de la Península. Persiguió al intruso hasta Mahón, pero sin éxito. No pudo identificarlo. Lo vio, efectivamente lo vio, y, de nuevo, fue bloqueado, de tal forma que de haber actuado de otro modo, el capitán Cámara hubiera pensando, sin duda, que era una afrenta de guerra.